

Investigación actual acerca de Alberto Magno Inventario referido a la hermenéutica

HENRYK ANZULEWICZ

Resumen: El interés científico por Alberto Magno ha crecido enormemente a nivel mundial desde el final de los años '90. Esto se deja ver en la cantidad de estudios acerca de su obra y su repercusión, en la traducción de sus escritos del latín a las lenguas modernas, así como en el progreso del proyecto de largo plazo de la edición histórico-crítica de sus obras completas *Alberti Magni Opera Omnia*. El último informe de investigación sumario de 1999 documenta el comienzo de este desarrollo. Se echa de menos una mirada panorámica sobre la continuación de su transcurso y sobre la presente situación de la investigación. Con la actual contribución se intentará remediar, en principio, este déficit en un punto importante. En una breve mirada retrospectiva sobre las primeras interpretaciones acerca del pensador Alberto Magno, entre otras, las de Martin Grabmann, Bernhard Geyer y Étienne Gilson, nosotros presentamos un primer y selectivo inventario concerniente a la hermenéutica de su comprensión en la investigación actual. Esta mirada panorámica muestra, con algunos ejemplos destacados, las líneas de desarrollo y los desplazamientos en la interpretación de la obra y el pensar del *Doctor Universalis*, al tiempo que resalta y aprecia los avances de la investigación en este campo, los cuales han sido favorecidos a través de su creciente interdependencia mundial.

Palabras clave: Alberto Magno – estado de la investigación – hermenéutica – estructura de pensamiento – sistema de pensamiento.

Abstract: The scientific interest for Albert the Great has increased worldly since the end of the '90. That is evident in the huge essays

©Scripta Mediaevalia. Revista de pensamiento medieval, vol. 6 (2013),
pp. 11-42. ISSN: 1851-8753

Centro de Estudios Filosóficos Medievales, Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad Nacional de Cuyo
Centro Universitario, 5500 – Mendoza, Argentina.

on his works and its echoes, the translation of his writings from Latin to the modern languages, and the ceaseless advances of the historic-critic edition of his complete works: *Alberti Magni Opera Omnia*. The last research report of 1999 shows the beginning of this progress. But anyway, it is necessary a panoramic view of the current situation of the research. In this paper, I intent to give an answer to this necessity. After a short view of the first interpretation on Albert the Great, like those of Martin Grabmann, Bernhard Geyer and Étienne Gilson, I present a first and selective report about the hermeneutic of his understanding in the current research. This panoramic view shows, throw some examples, the development and changes in the hermeneutic of *Doctor Universalis* works and thought, and highlight the advances in the research on this field.

Key words: Albert the Great – Research situation – Hermeneutic – Structure of thought – System of Thought

I

El último informe de investigación sumario sobre Alberto Magno fue publicado hace alrededor de trece años. Éste se extendía sobre la literatura científica, publicada entre los años 1986-1998, y referida al *Doctor Universalis*, a su vida, su obra y su repercusión.¹ Ciertamente el informe no ofrecía un inventario actual e íntegro, pero proporcionaba un panorama relativamente abarcador y representativo sobre el estado y las líneas de desarrollo de la investigación en este ámbito especial. Por ello, no sólo se restringía a una presentación de nuevos trabajos científicos, sino que también se entendía, en cierta medida, como un informe crítico, evaluador y empeñado en otorgar un reconocimiento. En esto se diferenció de todos los informes anteriores, breves y publicados esporádicamente, sinopsis de literatura científica y bibliografías.² Si el redactor de ese inven-

1 H. ANZULEWICZ, «Neuere Forschung zu Albertus Magnus. Bestandsaufnahme und Problemstellungen», *Recherches de Théologie et Philosophie médiévales* 66 (1999) 163-206.

2 Las respectivas bibliografías e informes de investigación sobre Alberto Magno han sido apuntadas en I. CRAEMER-RUEGENBERG, *Albertus*

tario logró sustentar con este procedimiento un punto de vista objetivo, es algo sobre lo que se puede tener opiniones dispares. Posteriormente él pudo constatar que algunos autores se declaraban explícitamente de acuerdo con la representación y valoración de sus trabajos, mientras que otros, especialmente aquellos cuyo aporte había sido considerado de manera crítica, aunque no daban su parecer al respecto, en algunos casos modificaban las interpretaciones de su propia comprensión de Alberto, de su obra y pensar. Esta observación permite deducir que un inventario crítico de la investigación acerca de Alberto Magno aparecido de tiempo en tiempo junto a un panorama general sobre su situación actual facilita, también, cierto marco de orden de carácter formal y de contenido. Si, pues, un inventario de la investigación pudiera servir como guía, como estímulo de pensamiento y como correctivo, él autor realizaría una contribución útil y constructiva en esa investigación.

La actualmente inexistente continuación de semejante informe es un déficit, que no puede ser reparado por medio de revisiones particulares, que se diseminen en distintas revistas y aparezcan de modo irregular. Esta falta debe ser atribuida, en primera línea, al Albertus-Magnus-Institut — no tenemos otra opción aquí que la obligación de hablar de autocrítica —. Este instituto se ve todavía, desde su modernización a mediados de los años '90 del siglo pasado, en la obligación no sólo de elaborar una edición crítica de las obras completas de Alberto Magno, sino también de promover y afianzar la investigación plena y la transmisión de su pensamiento.³ La condición para ello es, comprensiblemente, un conocimiento abarcador y el registro lo más completo posible de publicaciones científicas

Magnus (infra, nota 42), pp. 193-194. El informe de literatura científica más reciente acerca de Alberto Magno es el estudio dedicado a la ética y se reduce a la publicación de un libro (S.B. CUNNINGHAM, *Reclaiming Moral Agency*, The Catholic University of America Press, Washington D.C. 2008) y cuatro artículos; cf. E. MITEVA, «Some Recent Contributions in the Study of Albert the Great's Ethics», *Quaestio* 10 (2010) 348-358.

3 Cf. «Statut des Albertus-Magnus-Instituts», Absatz 1, in *Amtsblatt des Erzbistums Köln* 152 (2012) 3.

y actividades en este campo. A través de esta publicación, el Albertus-Magnus-Institut obtiene la oportunidad tanto de ampliar su percepción investigativa, hasta ahora enfocada predominantemente en Europa, cuanto de alcanzar una mirada *in situ* de la investigación sobre Alberto Magno floreciente en el continente sudamericano. Los europeos podemos así dejarnos inspirar por esta parte del mundo y las experiencias allí obtenidas. Los contactos ya existentes, personales e institucionales, se han mostrado, entre tanto, fructíferos para aquellos de nosotros que hemos tenido la oportunidad de trabajar en proyectos comunes y de realizar estadias de investigación en nuestros lugares de trabajo intercambiando resultados de conocimiento.

Si intentamos ahora delinear una imagen de Alberto Magno, de su obra y su pensamiento mediante un sistema de coordenadas que ponga a disposición la investigación actual, notamos inmediatamente que semejante tarea, considerando la cantidad de nuevas publicaciones que deberían ser tenidas en cuenta, no puede lograrse en un estrecho límite de espacio. Debemos restringirnos a algunas tendencias y aspectos que actualmente dominan la investigación y que parecen precisar esencialmente los rasgos fundamentales del *Doctor Universalis*, desde la perspectiva de un observador situado en medio de esta investigación. Para ello son especialmente convenientes los interrogantes hermenéuticos relativos a una comprensión integral de la persona, la obra y el pensamiento sobre el que se basa y, además, la apreciación de su significado histórico para las disciplinas científicas particulares con sus respectivas circunstancias, así como para las doctrinas del bien común y la paz. Nosotros intentaremos, a continuación, contornear con algunos ejemplos la imagen de Alberto Magno, ante todo, bajo el mencionado aspecto hermenéutico a la luz de la nueva investigación y sobre el relieve de las representaciones más antiguas; al mismo tiempo que podremos apoyarnos en algunos trabajos propios preliminares.⁴ Si el marco externo de investigación lo permite, en el

4 El breve aporte «Albertus Magnus – Der Denker des Ganzen» puede ser denominado aquí como programático y considerado dentro de la nueva investigación. Más detalles sobre esto en lo que sigue, nota 37.

siguiente paso tomaremos algunas piezas particulares de esta imagen miscelánea para presentarlos en su nuevo resplandor.

II

El gran número de escritos y su inmensa extensión, así como el carácter multidisciplinario de la obra de Alberto Magno son las causas de un notable incremento de la literatura de investigación, junto con un (enormemente incrementado en el tiempo reciente) interés histórico-científico y sistemático por este autor, el cual se explica, en parte, en el desarrollo del proyecto editorial de largo plazo Alberti Magni Opera Omnia. De este interés irradia una imagen más clara de Alberto, debida a las variadas facetas de su persona y obra. La diferencia con respecto a la investigación anterior se manifiesta con claridad en las más recientes indagaciones y en muchos sentidos, ante todo, con respecto a la pregunta por la autonomía y la consistencia sistemática del pensamiento y la obra, ineludibles de ahora en adelante. Desde los años '80 Alberto Magno es muy raramente representado, sí lo hizo Martin Grabmann y la tradición de la neoescolástica, como el mero allanador de caminos de su genial alumno y consumidor de la obra comenzada por el maestro; el cual “no poseía, por cierto, las mismas peculiaridades conformativas, sintéticas e intelectuales, propias de la capacidad creativa, que Tomás de Aquino”.⁵ La determinación de la relación de Alberto y Tomás es, no obstante, tema de discusión en esta comprensión neoescolástica e incluso en el presente. Considerada un «planteo permanente», es, a veces, investigada detalladamente, y otras, tratada de modo superficial y juzgada sin la exposición objetiva, según el modo de la investigación más antigua.⁶

5 M. GRABMANN, «Der Einfluss Alberts des Großen auf das mittelalterliche Geistesleben», in ID., *Mittelalterliches Geistesleben*, Bd. II, Hueber, München 1936, p. 325.

6 Cf. P.D. HELLEMEIER, *Anima et intellectus. Albertus Magnus und Thomas von Aquin über Seele und Intellekt des Menschen*, Aschendorff, Münster 2011, esp. 31-37. H. ANZULEWICZ, «Alberts Konzept der

En la nueva literatura de investigación hay, en parte, criterios e interpretaciones ambivalentes que, por un lado, acreditan a nuestro autor una «apertura a tradiciones de pensamiento heterogéneas» y el desarrollo de una «filosofía autónoma», pero ellos, sin embargo, no son capaces de especificar su autonomía.⁷ Estas interpretaciones remiten probablemente la indeterminación filosófica sistemática a la apertura de pensamiento reclamada para Alberto.⁸ Su actitud imparcial y abierta ante todo empeño de conocimiento científico le posibilitó un constructivo, aunque crítico, encuentro con distintas tradiciones. Esto vale especialmente para la herencia filosófica y científico natural de Aristóteles, el legado del *archidoctor philosophiae*,⁹ que Alberto valora en el mayor grado, así como para el ideario peripatético greco-arábigo y la tradición tanto teológica cuanto filosófica del platonismo y neoplatonismo, mediado, entre otros, por Agustín, el Pseudo-Dionisio Aeropagita, Boecio y el *Liber de causis*.¹⁰

En este contexto, se plantea el interrogante de cómo la concepción de autonomía filosófica en Alberto Magno puede ser puesta en consonancia con la de recepción de conocimientos, concepción que ha sido expresada con las palabras: «su pensar es, sin ser reflexivamente consciente de ello, al mismo tiempo aristotélico y neoplatónico». ¹¹ A este punto de vista, de una

Bildung durch Wissenschaft», in L. HONNEFELDER (ed.), *Albertus Magnus und der Ursprung der Universitätsidee*, Berlin University Press, Berlin 2011, pp. 382-384 (Anotaciones. pp. 538-539).

7 J.A. AERTSEN, «Albertus Magnus und die mittelalterliche Philosophie», *Allgemeine Zeitschrift für Philosophie* 21 (1996) 127.

8 Ya mucho antes que la «apertura a tradiciones de pensamiento heterogéneas» reclamada para Alberto (J.A. Artsen, loco cit.), W. Kluxen mencionó cautamente «el concepto de síntesis» de Alberto, que él entendió como «abierto y elaborado»: W. KLUXEN, «Albert der Große», in *Staatslexikon*, editado por der Görres-Gesellschaft, Bd. I, Herder, Freiburg / Basel / Wien 1985, col. 88-91, aquí 89-90.

9 Albertus Magnus, *De causis proprietatum elementorum*, ed. P. HOSSFELD (*Alberti Magni Opera Omnia* V/2), Aschendorff, Münster 1980, p. 49 v. 15-16.

10 AERTSEN, loco cit.

11 Id., «Die Frage nach dem Ersten und Grundlegenden. Albert der Große

extraña gentileza que descalifica filosóficamente a Alberto, se debería objetar, que el pensador, ya en la temprana obra *De homine* sabía distinguir claramente entre ambas corrientes filosóficas. Él tenía conocimiento, también, de que la procedencia aristotélica, en sentido estricto, del *Liber de causis* había sido puesta en duda por sus contemporáneos y que éste finalmente, como él posteriormente aclaró en un comentario a esa obra, se trataba de una compilación, cuyo redactor era Avendaud. En tanto que Aristóteles era «la fuente originaria, en cuyas aguas otras corrientes se habían vertido, las cuales, sin embargo, habían recibido su curso principal de Aristóteles» (P. Hossfeld).¹²

Martin Grabmann, si bien no atribuye a Alberto Magno una falta de conciencia filosófica sistemática, no encontró, no obstante, en sus estudios ninguna respuesta definitiva a la pregunta de si Alberto era aristotélico o, más bien, neoplatónico. Sin embargo, vio en él – junto con Tomás de Aquino – al creador del «aristotelismo cristiano» y – sin participación del Aquinate – al fundador del neoplatonismo en la escolástica dominicana alemana.¹³ Grabmann hizo una memorable observación que

und die Lehre von den Transzendentalien», in W. Senner et alii (eds.), *Albertus Magnus. Zum Gedenken nach 800 Jahren: Neue Zugänge, Aspekte und Perspektiven*, Akademie Verlag, Berlin 2001, p. 108.

- 12 Albertus Magnus, *De homine*, edd. H. Anzulewicz et J.R. Söder (*Alberti Magni Opera Omnia XXVII/2*), Aschendorff, Münster 2008, p. 584 v. 25-27; id., *De causis et processu universitatis a prima causa*, ed. W. Fauser (*Alberti Magni Opera Omnia XVII/2*), Aschendorff, Münster 19932, p. 59 v. 11-18. P. Hossfeld, «Der Liber de causis-Kommentar Alberts und seine naturphilosophischen Kommentare», *Documenti e studi sulla tradizione filosofica medievale* 6 (1995) 40. Otras indicaciones de la respectiva afirmación sobre Alberto en H. Anzulewicz, «Die platonische Tradition bei Albertus Magnus. Eine Hinführung», in S. Gersh / M.J.F.M. Hoenen (eds.), *The Platonic Tradition in the Middle Ages*, de Gruyter, Berlin / New York 2002, p. 207.

- 13 Grabmann, «Der Einfluss Alberts» (así como en la nota 5), pp. 325-326: «Die Schöpfer dieses christlichen Aristotelismus, der dann auch für den Ausbau der spekulativen Theologie Verwendung fand, sind nun Albert der Große und Thomas von Aquin. [...] Albert der Große hat nicht bloß als Schöpfer des christlichen Aristotelismus der Scholastik große Initiative gezeigt und als der erste den averroistischen Aristotelismus Sigers von

se afirmó de modo semejante, también, en algunos otros autores, aunque en distinta medida. Él la expresó con las palabras: «Alberto figura entre aquellos grandes hombres, que tanto más grandes se hacen, cuanto más se los conoce».¹⁴ Un desarrollo que se despliega según este modelo, vemos en la comprensión e interpretación de Joseph Bernhart y Georg Wieland, entre otros. Este desarrollo que roza el núcleo de la pregunta por una adecuada hermenéutica de Alberto, será presentado a continuación de modo breve.

III

De modo semejante a como en otro tiempo Carl Prantl (†1888), quien, en su muy estimada *Historia de la Lógica en Occidente*, apreciaba a Alberto Magno como un muy erudito proveedor de materia de pensamiento, pero al que le faltaba la capacidad para desarrollar concepciones propias¹⁵, así también Joseph Bernhart (†1969), en su monografía sobre la mística *filosófica* de la Edad Media, echó de menos no sólo un proyecto en la obra de Alberto Magno, sino sobre todo un pensamiento propio. Creyó poder fundamentar su juicio mediante un desacuerdo contrario entre las dotes del *Doctor Universalis* para el saber empírico y la especulación, al tiempo que sometió su obra completa y su método de trabajo a una crítica tan aguda como demoledora.¹⁶

Brabant in einer energischen Gegenschrift abgelehnt, er ist auch der Begründer des Neuplatonismus in der deutschen Dominikanerscholastik und hat, wie wir ja im Verlaufe der Abhandlung sehen werden, dadurch auch auf die deutsche Mystik entscheidend eingewirkt.»

14 Ibid. pp. 325, 326, aquí: 338.

15 Cf. C. Prantl, *Geschichte der Logik im Abendlande*, Bd. 3, G. Fock, Leipzig 1927, p. 89: «Auch Albertus Magnus (geb. 1193, gest. 1280) war ein unklarer Kopf und nicht befähigt, irgend eine grundsätzliche Auffassung hinauszudenken, soweit dieselbe reicht».

16 J. BERNHART, *Die philosophische Mystik des Mittelalters*, E. Reinhardt, München 1922 (reimpreso Wissenschaftliche Buchgesellschaft Darmstadt 1980), pp. 146-147.

La obra de su vida es igual a las agitadas aguas de un fontanal, el cual recibe agua por todos lados y en todas las direcciones la distribuye: siempre activo, siempre fascinante para el espectador a través de la lucha consigo mismo. Ávido de todo lo que se puede conocer, dotado en igual medida tanto para lo empírico como para la especulación, sometido, en parte a las propias ideas, en parte a opiniones ajenas, impulsado inconscientemente desde lo profundo de su deseo de conocimiento hacia la meta de su misión, buscó afanosamente la síntesis entre los obstáculos interiores para su inteligencia, y los exteriores constituidos por un poderoso campo de enemigos de la innovación. Esto no pudo permanecer sin efecto sobre sus escritos. Él soldó la variedad, que había recibido, no en un todo compacto, sino que salta del curso de una tradición de pensamiento al de otras, se transforma rápidamente, apunta agudas objeciones al propio lado, se hace cargo de opiniones ajenas sin decirlo, como si proclamara las suyas propias. Todo eso no le impidió, ciertamente, elaborar una obra completa, cuyos rasgos fundamentales concurren con la gran meta del platonismo de su tiempo, y depurar al aristotelismo de la herejía averroísta. Él es aristotélico, aún así, está bajo la fuerte influencia de los escritos platónicos que conocía; combate el intuicionismo agustiniano y el voluntarismo del pensamiento causal, sin permanecer fiel, generalmente, a sus consecuencias; polemiza con la doctrina neoplatónica de la emanación, para trabarse siempre de nuevo en sus hilos.

En un artículo posterior sobre Alberto Magno publicado por primera vez en 1952 y diez años después reimpresso sin modificaciones, J. Bernhart no se pregunta más por una intuición fundamental de la obra de este autor, sino que lo presenta desde el comienzo de sus explicaciones como la figura erudita más grande del medioevo alemán. Alberto comenzó, destaca Bernhart, «la renovación de la ciencia de su tiempo desde el espíritu de la explicación aristotélica del mundo».¹⁷ Como pensador pre-

17 ID., «Albertus Magnus», in G. FREIHERR VON PÖLNITZ (ed.), *Lebensbilder*

cursor permaneció a la sombra de su alumno, cuyo «legítimo prestigio», juzga Bernhart, «opacó en parte o totalmente al artífice del auténtico proyecto creativo». Al igual que Grabmann, Bernhart sostiene la determinación neoescolástica de la relación maestro y alumno, al tiempo que adjudica a Tomás la «grandeza del consumidor», quien se encuentra en deuda con el iniciador de la obra. Es sin duda consecuente, pero falso, cuando afirma que Alberto haya fallado en su afán de una síntesis de la tradición agustiniana-neoplatónica y la aristotélica, debido a que «no sólo la materia de su saber era demasiado abaricante y fragmentaria, sino también la competencia del método deductivo del teólogo y el inductivo del investigador de la naturaleza para edificar un sistema ya de por sí demasiado anquilosado».¹⁸

Hubo sólo una media verdad, que Bernhart supo afirmar: Alberto inició una nueva época gracias a su «gran talento crítico para el saber empírico» y su audaz «recepción del mundo conceptual aristotélico, la cual desarrolló en sucesivo progreso una autonomía de la investigación, que no parece estar ya comprometida con los contenidos de la religión bíblica».¹⁹ Es indiscutible en esta afirmación, la atribución exigida para Alberto de una cesura epocal de la historia de la ciencia en el mundo latino. Pero él no era simplemente el iniciador y el protagonista del proceso de una cientificación del pensamiento y la fundamentación teórico-científica tanto de la teología cuanto de todas las ciencias seculares, para las cuales reclamaba consecuentemente, y en cada caso, su derecho propio y su autonomía, sino que también él mismo consumó ese proceso con su obra. Por esto es una subestimación hablar de Alberto como una figura de umbral y *sólo* de su significado histórico-filosófico, como reiteradamente ha ocurrido en los tiempos más recientes. Como precursor de la historia del pensamiento en Occidente logró más

aus dem Bayerischen Schwaben, Hueber, München 1952, pp. 57, 66-67 (Reimpreso en *id.*, *Gestalten und Gewalten*, Echter, Würzburg 1961, pp. 29, 39).

18 *Ibid.* pp. 80-81, 85-86 (Reimpreso *id.*, *Gestalten und Gewalten*, pp. 53, 58).

19 *Ibid.* p. 86 (Reimpreso *id.*, *Gestalten und Gewalten*, pp. 58-59).

que la mera obtención o fundación de un umbral significativo para la filosofía ante todo de modo histórico. Deberíamos hablar en mucha mayor medida de una cesura histórico espiritual que Alberto asentó y abrió para una nueva época de la historia de la ciencia, mientras que no sólo fundamentaba un radical programa autónomo filosófico,²⁰ sino que establecía una nueva comprensión científica y un sistema abarcante de las ciencias, el cual no se dejaba reducir al concepto de filosofía, considerado en sentido amplio. Hacia esta perspectiva debe, ante todo, dirigirse la investigación, lo que prepara para ella, evidentemente, dificultades de distinto origen.²¹ Se ofrecen, para ello, como punto de partida y tutela las más recientes indagaciones, entre otras, aquellas acerca del concepto de formación a través de la ciencia en el pensamiento de Alberto Magno o acerca de su compleja comprensión del espacio, del todo interesante para la ecología sostenible de nuestro presente, y sus textos relativos al sistema de la ciencia, en el cual también la teología toma un lugar, de por lo menos igual condición, como ciencia junto a otras ciencias.²²

20 Cf. G. WIELAND, «Albert der Große. Der Entwurf einer eigenständigen Philosophie», in Th. KOBUSCH (ed.), *Philosophen des Mittelalters*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt 2000, p. 130. Respecto de la conexión causal entre el despliegue de la doctrina de la ciencia teológica y de la nueva determinación de la relación de la teología, por un lado, y filosofía, incluyendo todas las ciencias seculares, en Alberto Magno cf. H. ANZULEWICZ, «Zwischen Faszination und Ablehnung: Theologie und Philosophie im 13. Jh. in ihrem Verhältnis zueinander», in M. OLSZEWSKI (ed.), *What is 'Theology' in the Middle Ages?*, Aschendorff, Münster 2007, pp. 150-156; ID., «Die Emanationslehre des Albertus Magnus: Genese, Gestalt und Bedeutung», in L. HONNEFELDER et alii (eds.), *Via Alberti. Texte – Quellen – Interpretationen*, Aschendorff, Münster 2009, pp. 219-221.

21 Cf. H. ANZULEWICZ, «Albertus Magnus (1200–1280)», in S. CÜPPERS (ed.), *Kölner Theologen. Von Rupert von Deutz bis Wilhelm Nyssen*, Marzellen, Köln 2004, pp. 31-67, aquí: 61-64.

22 ANZULEWICZ, «Alberts Konzept der Bildung durch Wissenschaft» (así como supra, nota 6), pp. 382-397 (Anotaciones y literatura: pp. 538-548); cf. también en esa antología los aportes publicados de L. Honnefelder, M. Burger, A. Bertolacci, H. Möhle, und S. Donati. ID., «Entre especulación y

Ya para Joseph Bernhart está claro que ese proceso de científicización del pensar conceptual y racional impulsado y -agregamos nosotros-, completado por Alberto no muestra ni una sombra de fisura entre el creer y la razón; más bien era su convencimiento, como el de toda la escolástica, que el conocimiento de Dios y el del mundo están, en su última fundamentación, en una recíproca relación causal.²³ En relación con este hecho yerran todos los intentos realizados en la nueva investigación, de estilizar al ulterior filósofo y científico de la naturaleza Alberto como un pensador ilustrado, de modo que deban cuestionarse su «efectivo compromiso religioso» y su interés por la teología. El aspecto que parece poner al filósofo Alberto en contra del anterior teólogo, es, sin embargo, más bien un grotesco fenómeno aislado en la investigación sobre Alberto, que fuera de su mención no merece ninguna atención posterior. También ha perdido respaldo en la nueva investigación crítica la creencia de que Alberto pudiera haber realizado un giro en su pensamiento presumiblemente alrededor del año 1250 con el *Comentario a la Ética nicomáquea* de Aristóteles, en el cual habría cambiado su ocupación en la teología y su interés teológico por el «racionalismo filosófico» y la filosofía. Esta nueva investigación se muestra en otra luz y se comprende de una manera fundamentalmente diferente.²⁴ Los cambios de posturas

experiencia. Concepción de Alberto Magno sobre el espacio», *Anámnesis* 45 (2013), 33-54.. *Albertus Magnus und sein System der Wissenschaften. Schlüsseltexthe in Übersetzung*, Lateinisch-Deutsch, editado por el Albertus-Magnus-Institut, Aschendorff, Münster 2011.

- 23 BERNHART, «Albertus Magnus», p. 68 (Reimpreso ID., *Gestalten und Gewalten*, p. 41): «Ob er vom Seinsbegriff oder von Schneekristallen spricht, von dem göttlichen Seelenfunken oder der Notwendigkeit der Leibesübungen, immer läuft der Faden vom Gegenstand des Hier und Jetzt zum jenseitig wirkenden Urheber der diesseitig gültigen Ordnung»; ibid. p. 80 (Reimpreso ID., *Gestalten und Gewalten*, p. 53): «Auch nicht die Ader eines Sprunges, der auf Spannung oder Bruch seines geistlichen Lebens zu deuten wäre, ist an seinem Werk zu erkennen».
- 24 Cf. P. THEISS, *Die Wahrnehmungspsychologie und Sinnesphysiologie des Albertus*, Peter Lang, Frankfurt am Main 1997, p. 28; P. THEISS-ABENDROTH, «Die *scientia de anima* des Albertus Magnus: Empirie und Spe-

esbozados son resultados de investigaciones y discusiones, que en los últimos años se han intensificado y en los que han participado más autores. Joseph Bernhart, por su parte, corrigió su originaria y radicalmente negativa valoración de Alberto de modo manifiesto a través de algunos esfuerzos de investigación. Y así, obtuvo una imagen positiva, más armoniosa, la cual, empero, como aquí hemos contorneado, aún permanece deficitaria en gran medida.

IV

También en Georg Wieland es posible apreciar una creciente agudeza en su mirada sobre la obra de Alberto. Ella resulta, en lo esencial, de la profundización de sus propias intuiciones, las cuales obtuvo en las investigaciones acerca de la ontología y metafísica, así como la ética del *Doctor Universalis*. Esto le permitió, en primer lugar, poner parcialmente en duda la tesis defendida no sólo por Joseph Bernhart, sino también por algunos pesos pesados de la investigación como Bernhard Geyer y Étienne Gilson, la cual tesis proclamaba: «en el mundo de pensamiento de Alberto las diversas corrientes del aristotelismo,

kulation in der Hochscholastik», *Schriftenreihe der Deutschen Gesellschaft für Geschichte der Nervenheilkunde* 16 (2010) 504-505. El autor y defensor de la hipótesis del giro de pensamiento y del “racionalismo científico” de Alberto Magno es Loris Sturlese; su interpretación tropieza crecientemente con la crítica y, al final, no pierde respaldo a causa de una resignificación, fundamentada históricamente, de su hipótesis, la cual se basa en una intuición, como el mismo consigna, cf. L. STURLESE, *Die deutsche Philosophie im Mittelalter*, C.H. Beck, München 1993, pp. 332-342; ID., *Vernunft und Glück. Die Lehre vom «intellectus adeptus» und die mentale Glückseligkeit bei Albert dem Großen*, Aschendorff, Münster 2005, pp. 9-10 con nota 23. Acerca de la crítica de esta tesis cf., entre otros, J. MÜLLER, *Natürliche Moral und philosophische Ethik bei Albertus Magnus*, Aschendorff, Münster 2001, p. 375. Acerca de una resignificación de la hipótesis del giro, fundamentada histórica y sistemáticamente cf. H. ANZULEWICZ, «Alberts Konzept der Bildung durch Wissenschaft» (así como supra, nota 6), pp. 393-394 con nota 42 (pp. 542-543).

del neoplatonismo arábigo y de la tradición agustiniana corren una junto a la otra». En su indagación sobre el concepto de ser, Wieland afirma, en oposición a la opinión predominante, que «la doctrina de Alberto acerca del *esse* como acto de la forma no sería una adición de elementos de distinto origen, sino una concepción unitaria».²⁵ Señala con fuerza que, bajo esta reconsideración el comentario de Alberto Magno a la *Metafísica* no representa ninguna «recopilación material» ni persigue ninguna finalidad apologética en servicio de la ortodoxia, sino que se deja guiar solo por el pensamiento, dedicándose a la filosofía en un alto nivel bajo la reconsideración de todas las alcanzables y valiosas deliberaciones filosóficas.²⁶ Wieland se limita, sin embargo, a pensar que los nuevos conocimientos por él obtenidos explican definitivamente sólo el cuestionamiento de su investigación, mientras que una cantidad de temas, que Alberto desarrolla en el comentario a la *Metafísica*, requieren una explicación ulterior.

Wieland realizó una labor precursora, semejante a la que llevó a cabo respecto de la doctrina del ser y la metafísica, con la investigación de los principios de la ética como disciplina filosófica autónoma en el siglo XIII y su carácter de ciencia, así como del rol que Alberto juega en esta cuestión.²⁷ Ambos estudios se convirtieron en punto de desenlace y piedra fundamental para investigaciones venideras acerca de la metafísica y ética

25 G. WIELAND, *Untersuchungen zum Seinsbegriff im Metaphysikkommentar Alberts des Großen*, Aschendorff, Münster 1992, p. 112. Cf. B. GEYER, *Die patristische und scholastische Philosophie*, Mittler & Sohn, Tübingen 1951, p. 416. É. GILSON, *History of Christian Philosophy in the Middle Ages*, Random House, New York 1955, p. 278: «Albert has used philosophy rather than changed it. Unlike his pupil Thomas Aquinas, he has left philosophy practically as he had found it in the philosophers. For this reason, his own philosophical positions are a free blending of Aristotle, Avicenna, Alfarabi, Gabirol, and, on the Christian side, Augustine and Denis».

26 WIELAND, op. cit., p. 112.

27 G. WIELAND, *Ethica – scientia practica. Die Anfänge der philosophischen Ethik im 13. Jahrhundert*, Aschendorff, Münster 1981.

del *Doctor Universalis*. Las investigaciones acerca de las cuestiones centrales de la metafísica en su *Comentario* y en otras de sus obras, entre ellas especialmente en el *Liber de causis et processu universitatis a prima causa*, fueron iniciadas por Beroald Thomassen y proseguidas por otros eruditos, entre otros, Alain de Libera, Ludger Honnefelder, Timothy Noone, Alessandra Beccarisi, Amos Bertolacci, Jan A. Aertsen y, finalmente, por un grupo de investigadores en torno a David Twetten²⁸. La ética y la filosofía política de Alberto Magno, que juntas cubren el campo de la filosofía práctica, se cuentan hoy entre las partes de su sistema relativamente mejor investigadas. Esta circunstancia se debe a numerosos estudios, entre los cuales, en el espacio de habla alemana, se destacan los trabajos de Georg Wieland y la indagación de Jörn Müller, la que, junto con los sucesivos artículos del otro autor mencionado, reflejan la situación actual de la investigación sobre la ética de Alberto Magno. Dignos de

- 28 B. THOMASSEN, *Metaphysik als Lebensform. Untersuchungen zur Grundlegung der Metaphysik im Metaphysikkommentar Alberts des Großen*, Aschendorff, Münster 1985. A. DE LIBERA, *Métaphysique et noétique. Albert le Grand*, Vrin, Paris 2005. L. HONNEFELDER, «Metaphysik als Erste Wissenschaft: Die kritische Rezeption der aristotelischen Metaphysik durch Albert den Großen», in Id., *Albertus Magnus und der Ursprung der Universitätsidee* (así como supra, nota 6), pp. 332-353 (Anotaciones: pp. 520-524). T. NOONE, «Albert the Great's Conception of Metaphysical Knowledge», in L. HONNEFELDER et alii (eds.), *Albertus Magnus und die Anfänge der Aristoteles-Rezeption im lateinischen Mittelalter*, Aschendorff, Münster 2005, pp. 685-704. A. BECCARISI, «Statuto della metafisica e teoria dell'intelletto nelle opere di Alberto il Grande», *Quaestio* 5 (2005) 391-411. A. BERTOLACCI, «A New Phase of the Reception of Aristotle in the Latin West: Albertus Magnus and His Use of Arabic Sources in the Commentaries on Aristotle», in L. HONNEFELDER (ed.), *Albertus Magnus und der Ursprung der Universitätsidee* (así como supra, nota 6), pp. 259-276 (Anotaciones y literatura: pp. 491-500). J.A. AERTSEN, *Medieval Philosophy as Transcendental Thought*, Brill, Leiden / Boston 2012. D. TWETTEN et alii, «Albert the Great on Metaphysics», in I.M. RESNICK (ed.), *A Companion to Albert the Great*, Brill, Leiden / Boston 2013, pp. 541-721 (Los coautores de capítulo sobre la metafísica son, junto a D. Twetten, J.A. Artsen, H. Anzulewicz, A. Bertolacci, Th. Bonin, I. Moulin, T. Noone, F.J. Romero Carrasquillo, B. Tremblay y R.E. Vargas).

menCIÓN son las muy singulares investigaciones de Mechtild Dreyer, Tobias Hoffmann, Franz- Bernhard Stammkötter, Collen McCluskey y Martin Tracey, así como un pequeño estudio de Flavia Dezutto sobre los fundamentos doctrinales y fuentes del pensar moral filosófico del *Doctor Expertus*. Para un panorama abarcador de la situación más reciente de la investigación y las publicaciones acerca de la ética de Alberto Magno habría que volver sobre los resultados y bibliografías de las investigaciones, que han sido presentados al principio en el mencionado informe de literatura científica.²⁹

Al primero de los avances obtenidos en los últimos años en la investigación de la filosofía política de Alberto Magno contribuyeron especialmente Gianfranco Fioravanti, Christoph Flüeler, Francis Cheneval, Mechtild Dreyer, Matthew S. Kempshall, Hans-Joachim Schmidt y Stefano Perfetti, así como dos especialistas argentinos, Francisco Bertelloni y José Ricardo Pierpauli.³⁰ Los estudios de estos dos autores acerca

29 MITEVA, «Some Recent Contributions» (así como la nota 2). No se encuentra allí una referencia sobre el estudio de F. Dezutto, por eso aquí las indicaciones bibliográficas: F. DEZZUTTO, «Fundamentos doctrinales de la reflexión moral en San Alberto Magno», in G. BURLANDO (ed.), *De las Pasiones en la Filosofía Medieval*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2009, pp. 235-247.

30 G. FIORAVANTI, «*Politiae Orientalium et Aegyptiorum*. Alberto Magno e la *Politica* aristotelica», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di Lettere e Filosofia*, Ser. 3, vol. 9/1 (1979) 195-246. CH. FLÜELER, *Rezeption und Interpretation der Aristotelischen Politica im späten Mittelalter*, Grüner, Amsterdam 1992. F. CHENEVAL, «Considérations presque philosophiques sur les commentaires de la *Politique* d'Albert le Grand et de Thomas d'Aquin», in F. CHENEVAL / R. IMBACH / TH. RICKLIN (eds.), *Albert le Grand et sa réception au moyen âge*, Universitätsverlag, Fribourg 1998 (*Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 45), pp. 56-83. M. DREYER, «*Bellum dicitur quasi minimum bonum*. Zur sittlichen Beurteilung des Krieges bei Albertus Magnus», in G. BEESTERMÖLLER / H.-G. JUSTENHOVEN (eds.), *Friedensethik im Spätmittelalter*, Kohlhammer, Stuttgart 1999, pp. 10-23. M.S. KEMP-SHALL, *The Common Good in Late Medieval Political Thought*, Clarendon Press, Oxford 1999. S. PERFETTI, «Imagini della *Repubblica* nei commenti medievali alla *Politica* di Aristotele: i casi di Alberto Magno

de la filosofía política de la Edad Media y especialmente de la perspectiva política de Alberto Magno se diferencian de las investigaciones de otros autores en un punto importante, a saber, en el enfoque de la cuestión hermenéutica. El núcleo de esta cuestión radica en la fundamentación onto-teológica de las perspectivas políticas, un rasgo que constituye la diferencia con la teoría de Aristóteles como el modelo decisivo de la filosofía política de la Edad Media. Mientras Bertelloni presenta este aspecto en el marco de sus estudios acerca de los principios del pensar político en la alta escolástica en vistas, principalmente, al prestigio de Tomás de Aquino³¹, Pierpauli dedica su atención

e Tommaso d'Aquino», *Mediaevalia. Textos e estudos* 20 (2001) 81-94. H.-J. SCHMIDT, «Politische Theorie und politische Praxis. Albertus Magnus und die städtische Gemeinde», in W. SENNER et alii (eds.), *Albertus Magnus. Zum Gedenken nach 800 Jahren* (así como la nota 11), pp. 343-357. De F. Bertelloni y J.R. Pierpauli existen más aportes, de los cuales aquí se ha señalado sólo una selección: F. BERTELLONI, «De la política como *scientia legislativa* a lo político *secundum naturam* (Alberto Magno receptor de la *Politica* de Aristóteles)», *Patristica et Mediaevalia* 12 (1991) 3-32; ID., «Die Rolle der Natur in den *Commentarii in Libros Politicorum Aristotelis* des Albertus Magnus», in A. ZIMMERMANN / A. SPEER (eds.), *Mensch und Natur im Mittelalter*, Bd. II, de Gruyter, Berlin / New York 1992, pp. 682-700; ID., «Presupuestos de la recepción de la *Politica* de Aristóteles », in F. DOMÍNGUEZ et alii (eds.), *Aristotelica et Lulliana magistro doctissimo Charles H. Lohr septuagesimum annum feliciter agenti dedicata*, M. Nijhoff, The Hague 1995, pp. 35-54. J.R. PIERPAULI, «El significado de lo político en el Prólogo de Alberto Magno al *Comentario de la Política de Aristóteles*», *Filosofía oggi* 81 (1998) 33-41; ID., «Die praktische Vernunft als *vis ordinativa*. Albert und Thomas im Vergleich», *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Age* 66 (1999) 73-87; ID., «*Ordo naturae et ordo politicus* unter ontotheologischer Perspektive bei Albert dem Großen», in W. SENNER et alii (eds.), *Albertus Magnus. Zum Gedenken nach 800 Jahren* (wie Anm. 11), pp. 327-341; ID., «Die Theorie der Gewalt bei Albertus Magnus», in G. MENSCHING et alii (eds.), *Gewalt und ihre Legitimation im Mittelalter*, Königshausen & Neumann, Würzburg 2003, pp. 51-64; ID., *Racionalidad práctica y filosofía política. Los modelos de Alberto Magno y de Tomás de Aquino y su significado para la Filosofía Política actual*, Lancelot, Buenos Aires 2007.

31 F. BERTELLONI, «Die thomasische onto-theologische Auffassung der Poli-

en todas las investigaciones acerca de la filosofía política de Alberto Magno a la fundamentación onto-teológica.

En consideración con los aportes investigativos de Georg Wieland y su mirada sobre la obra del *Doctor Universalis*, habría que señalar la actitud cautelosa, que acostumbraba adoptar para Alberto mismo, pero no, evidentemente, a los resultados comprobables de su investigación. De este modo es conveniente manifestar que, en una publicación de enciclopedia aparecida en 1993 acerca de Alberto Magno, juzga su obra y puntos de vista con gran cautela:³²

“La pregunta de si Alberto, en los comentarios a Aristóteles, presenta su propio punto de vista o si ha sustentado —como él a veces enfatiza expresamente— la opinión de los peripatéticos, generalmente no puede responderse. Hay pasajes con tomas de posición personales, observaciones propias y correcciones de posiciones filosóficas. Aún así eso depende para él —en una perspectiva general— del hecho de poder representarse las doctrinas de los autores comentados sin determinar siempre la concordancia con la creencia cristiana. Por eso toma en consideración la autonomía metódica, por él mismo sustentada, pero se atiene a su falibilidad y considera la doctrina cristiana como la verdad fundamental. La consecuencia de ese método está a la mano: la obra de Alberto no despliega ningún cierre sistemático, sino que está abierta para las variadas iniciativas de procedencia aristotélica, neoplatónica y arábica. Por ello, esto puede servir como punto de desenlace de otras corrientes. El aristotelismo científico de la Facultad de Artes vincula a Alberto como el representante de la mística especulativa alemana. En la historia de la botánica y la zoología, por su parte, Alberto ha tomado un lugar permanente.”

tik in ihrem historischen Zusammenhang», *Freiburger Zeitschrift für Philosophie und Theologie* 35 (1988) 331-352.

32 G. WIELAND, «Albertus Magnus», in W. KASPER et alii (eds.), *Lexikon für Theologie und Kirche*, Bd. I, Herder, Freiburg ³1993, col. 338-339.

Incluso antes, en el año jubilar albertino de 1980, Wieland efectuó una apreciación semejante en un reconocimiento público de la significación que tiene el *Doctor Universalis* para la historia de la filosofía. Declaró que la labor filosófica del dominico se relativiza considerablemente ante el trasfondo del posterior desarrollo de la filosofía medieval. Alberto habría estado ausente en el diálogo filosófico durante cientos de años y habría permanecido interesante en un sentido meramente histórico. Los intentos emprendidos en el pasado de asegurar el presente perdurable y la validez de su tradición de pensamiento habrían fallado, ya que su proyecto no fue capaz de triunfar sobre sistemas de proyectos más competitivos. Su verdadera labor y su importancia permanente para el presente consiste en que contribuyó al quiebre de la filosofía del Occidente latino y a su establecimiento como una validez autónoma. La inconsistencia sistemática atestiguada por Wieland respecto de la obra y pensamiento de Alberto tuvo, según su punto de vista, efectos ante todo positivos en tanto que, como representante de distintas corrientes filosóficas, fue capaz de anudarlas en un único patrimonio, el cual, sin embargo, ya estaba destinado a caer pronto víctima de la racionalización del pensamiento por él iniciada.³³

Trabajos posteriores de Wieland acerca del concepto de hombre que poseía el *Doctor Universalis* y de su fundamentación de una filosofía autónoma tratan aspectos aislados de la antropología con especial atención por la unidad del hombre como cuerpo y alma o por la relación del cuerpo y el alma, así como la doctrina del intelecto y su lugar en la filosofía de Alberto Magno. Ellos acentúan el carácter selectivo de la doctrina albertina de la perfección y felicidad del hombre; dejan en claro que la interpretación sustentada por Alberto del hombre como intelecto se diferencia de la posición de Tomás de Aquino, quien de forma más decidida acentúa la remisión del alma espiritual al cuerpo. Estas investigaciones problematizan, finalmente, las dificultades que resultan de un «programa filosófico de autonomía

33 ID., «Albert der Große und die Entwicklung der mittelalterlichen Philosophie», *Zeitschrift für Philosophische Forschung* 34 (1980) 590-607.

radical» para la teología y revelan el significado del proyecto de una, no sólo metódicamente autónoma, sino también existencial categoría perteneciente a una filosofía perfeccionadora del sujeto; un concepto que Alberto como teólogo desarrolló en oposición a las pretensiones de sus más notables colegas contemporáneos. Pero lo que aquí llama la atención por su novedad en comparación con interpretaciones anteriores de Wieland acerca de la metafísica de Alberto, es la constatación enteramente acertada y su fundamentación de que, como ya Ingrid Craemer-Ruegenberg hizo verosímil, «el verdadero interés de Alberto (...) apunta a una metafísica teológica».³⁴

V

Siendo la escolástica circumscripita a una época de «violenta disputa en torno a la comprensión cósmica-total de la realidad»,³⁵ fue Alberto uno de los pocos pensadores posteriores a Aristóteles que emprendieron el intento de una explicación científica de la realidad del ser en su totalidad y que llevaron a cabo su proyecto con éxito. A causa de esta labor epocal, como actualmente ha sido apreciada desde el enfoque histórico científico, la posteridad lo homenajeó como *Doctor Universalis*. Como, naturalmente, este homenaje le tocó en suerte es evidente el hecho de que no se pueda indicar para ello un motivo especial, ni siquiera una acción o una circunstancia determinada; y fue la investigación desde el trabajo pionero de Martin Grabmann la que hizo el cuestionamiento fundamental en este

34 ID., «Albert der Große. Der Entwurf» (así como supra, nota 20), pp. 125-139, aquí p. 132. Cf. ID., *Zwischen Natur und Vernunft. Alberts des Großen Begriff vom Menschen*, Aschendorff, Münster 1999; ID., «Albertus Magnus und die Frage nach dem menschlichen Glück», *Studia Mediewistyczne* 34-35 (1999-2000) 117-127. CRAEMER-RUEGENBERG, *Albertus Magnus*, C.H. Beck, München 1980, pp. 61-66 (Nueva impresión: Benno, Leipzig 2005 [así como infra, nota 42], pp. 74-80).

35 BERNHART, «Albertus Magnus», pp. 81-82 (Reimpresión ID., *Gestalten und Gewalten*, p. 54).

aspecto.³⁶ En la explicación de Grabmann el universalismo de Alberto Magno es referido, primariamente, a una amplia fuente de conocimiento, alcance y grado de dominio de la materia de estudio y de las ciencias. En la investigación reciente se alude a otro aspecto de su universalismo, el cual he expresado indirectamente, por medio de las palabras de Joseph Bernhart, con las ya mencionadas disputas de la escolástica en torno a la comprensión total de la realidad. En un breve artículo aparecido en el año 2000 bajo el título de *Alberto Magno- El pensador de la totalidad*, he destacado este principio holístico y sistemáticamente relevante como un rasgo esencial del pensamiento de Alberto y he intentado expresarlo del siguiente modo:³⁷

“Con el nombre de Alberto Magno son homenajeadas, primeramente, la grandeza de espíritu, la originalidad y el excepcional desarrollo del teólogo y filósofo de la Orden Dominicana; el título *Doctor Universalis* señala la amplitud de su horizonte de pensamiento, su universalidad y la peculiaridad de su pensar. Que el título compruebe la amplitud de su interés científico y su competencia multifacética, es algo generalmente conocido y no necesita ninguna explicación. Hay, sin embargo, otro aspecto que se expresa en la denominación *Doctor Universalis*, el cual hasta ahora, parece, nunca ha sido considerado y apreciado en la comunidad de investigación. Se piensa aquí en un rasgo esencial de su pensamiento, una propiedad intelectual que caracteriza su actividad reflexionante y que lo legiti-

36 M. GRABMANN, «Der Einfluss Alberts des Großen auf das mittelalterliches Leben», *Zeitschrift für katholische Theologie* 52 (1928) 153-182, 313-356 (Separata pp. 1-74, aquí: 5sq., 18-26); reelaborado, complementado y actualizado: Id., *Mittelalterliches Geistesleben* (así como la nota 5), pp. 324-412, aquí: 328sq., 345-353. Cf. A. LAUER, «Namen und Ehrennamen Alberts des Großen», in *Albert von Lauingen. 700 Jahre † Albertus Magnus. Festschrift 1980*, hg. vom Historischen Verein Dillingen an der Donau, Leo-Druck Gundelfingen, Lauingen 1980, pp. 41-43.

37 H. ANZULEWICZ, «Albertus Magnus – Der Denker des Ganzen», *Wort und Antwort* 41 (2000) 148-154, aquí: 148-149.

ma como pensador de la totalidad. Se trata de un principio universal de su pensar que se hace accesible en una consideración total de la realidad del ser analizada y de sus objetos particulares. No sólo la amplitud de su interés investigativo y su mirada abarcante, sino también un visión panorámica sobre los objetos, que han sido reflexionados por él, son las marcas caracterizantes de su pensamiento.”

Se debe poner en claro, además, cómo es entendida por Alberto Magno esta visión panorámica de la realidad y sus objetos particulares, o más exactamente, qué estructura hermenéutica es utilizada en su explicación. Si, por ejemplo, se hace del hombre objeto de consideración científica, es concebido, por un lado, como un todo, es decir, como una unidad de cuerpo y alma, y por otro lado, es considerado a partir de su origen, en proceso de su perfeccionamiento existencial, moral e intelectual bajo condiciones contingentes y en su fin último, el cual corona el perfeccionamiento de la existencia en la contingencia. El concepto de hombre es adquirido en una perspectiva integral, epistémica y onto-teológica, cuya profundidad y alcance son determinadas, por un lado, mediante las ciencias humanas y las ciencias y la filosofía de la naturaleza, así como por la metafísica y, por otro lado, mediante la fe revelada bíblico-cristiana y la teología. La estructura hermenéutica que se halla en la base de la interpretación tanto del hombre, como de la realidad del ser total y creada, es la estructura de reflexión neoplatónica, adaptada al cristianismo, *Exitus-Perfectio-Reductio*; una estructura cuyos segmentos particulares, especialmente los objetos temporal, espacial y materialmente determinados son explicados principalmente en referencia a la filosofía de Aristóteles. Esta estructura que surge de la obra de Alberto Magno mediante el análisis de algunos de sus conceptos clave y que se muestra como característica de su pensar,³⁸ es no sólo el resultado de

38 Cf. ID., «Die Denkstruktur des Albertus Magnus. Ihre Dekodierung und ihre Relevanz für die Begrifflichkeit und Terminologie», in J. HAMESSE / C. STEEL (eds.), *L'élaboration du vocabulaire philosophique au Moyen Âge*, Brepols, Turnhout 2000, pp. 367-396; ID., «Pseudo-Dionysius Ar-

una reconstrucción. La encontramos, en efecto, explícita en la obra del *Doctor Universalis*, en la que oficia como un principio de orden, superior y formal, de conceptos particulares y de su comprensión de la relación entre el mundo y Dios, así como de la totalidad de su sistema. Nosotros, entre otros, hemos hecho hincapié sobre este punto en relación con la recién mencionada interpretación del hombre y la doctrina de la creación, en su interpretación emanatista en el *Comentario a las Sentencias*.³⁹

Ahora debe realizarse una aclaración conceptual del término «sistema» o «sistema de pensamiento» aplicado por nosotros en consideración a la obra y pensamiento de Alberto Magno. Estos han sido utilizados en conexión con los términos «estructura de pensamiento» o «estructura de reflexión», «modelo de pensamiento» y «principio estructural del pensamiento». Con estos conceptos se ha expresado un modelo característico del pensar y la obra de Alberto Magno, bajo cuya aplicación él pudo abarcar mentalmente la realidad del ser en totalidad y explicarla en tres pasos onto-teológicos. Estos tres pasos que corresponden a la perfección de los entes y que al mismo tiempo simbolizan una estructura hermenéutica, comprenden el *Exitus* de las creaturas desde su origen trascendental, su *Perfectio* bajo las

eopagita und das Strukturprinzip des Denkens von Albert dem Großen», in T. BOIADJIEV et alii (eds.), *Die Dionysius-Rezeption im Mittelalter*, Brepols, Turnhout 2000, pp. 251-295; ID., «*Ab eodem in idem*. Verständnis und hermeneutische Funktion der Kreislauformel bei Albertus Magnus», in P.J.J.M. BAKKER et alii (eds.), *Chemins de la pensée médiévale. Études offertes à Zénon Kaluza*, Brepols, Turnhout 2002, pp. 323-350; ID., «Zum Kirchenverständnis des Albertus Magnus», in R.M.W. STAMMBERGER et alii (eds.), «Das Haus Gottes, das seid ihr selbst». *Mittelalterliches und barockes Kirchenverständnis im Spiegel der Kirchweihe*, Akademie Verlag, Berlin 2006, pp. 329-365.

- 39 Cf. H. ANZULEWICZ, «Albertus Magnus – Der Denker des Ganzen» (así como la nota 37); ID. / C. RIGO, «*Reductio ad esse divinum*. Zur Vollendung des Menschen nach Albertus Magnus», in J.A. AERTSEN / M. PICKAVÉ (eds.), *Ende und Vollendung. Eschatologische Perspektiven im Mittelalter*, de Gruyter, Berlin / New York 2002, pp. 388-416; H. ANZULEWICZ, «Die Emanationslehre des Albertus Magnus» (así como supra, nota 20), pp. 219-241.

condiciones de la contingencia (en tiempo, espacio y materia) en la orientación de su fin pleno así como su *Reductio* hacia la causa final trascendental, idéntica al origen. Como anteriormente se indicó, esta estructura hermenéutica es el principio ordenador del pensamiento de Alberto acerca de la realidad, y también de su obra, la cual explica esa realidad. Esta estructura funda el carácter sistemático de su labor, que concebimos como un sistema abarcante onto-teológicamente fundamentado de una explicación total de la realidad en todos sus niveles de ser y dimensiones; explicación que se esfuerza, en definitiva, por el cumplimiento de los criterios científicos de Aristóteles.

Con estas pocas consideraciones referidas a la hermenéutica de nuestra comprensión de Alberto debemos dejar este tema en este punto, con la referencia a las explicaciones posteriores en las respectivas publicaciones.⁴⁰ En este contexto debe mencionarse el hecho de que la negación de Martin Grabmann de la existencia de una potencia creativa, conformadora y unificadora del pensamiento en Alberto Magno permitió que su obra

40 Además de los artículos previamente citados 37-39, especialmente en la nota 20, cf., entre otros, H. ANZULEWICZ, «Die Rekonstruktion der Denkstruktur des Albertus Magnus. Skizze und Thesen eines Forschungsprojektes», *Theologie und Glaube* 90 (2000) 602-612; ID., «Der Bildcharakter der Seinswirklichkeit im Denksystem des Albertus Magnus», *Freiburger Zeitschrift für Philosophie* 47 (2000), 342-351; ID., «Aeternitas, aevum, tempus. The Concept of Time in the System of Albert the Great», in P. PORRO (ed.), *The Medieval Concept of Time*, Brill, Leiden / Boston / Köln 2001, pp. 83-129, bes. 125-129; ID., «Bonum als Schlüsselbegriff bei Albertus Magnus», in W. SENNER et alii (eds.), *Albertus Magnus. Zum Gedenken nach 800 Jahren* (así como supra, la nota 11), pp. 113-140; ID., «Albertus Magnus als Vermittler zwischen Aristoteles und Platon», *Acta Mediaevalia* 18 (2005) 63-87. Para la actuación continua de esta estructura hermenéutica cf. ID., «Zum Einfluss des Albertus Magnus auf Heymericus de Campo im *Compendium divinorum*», in K. REINHARDT et alii (eds.), *Heymericus de Campo. Philosophie und Theologie im 15. Jahrhundert*, Roderer, Regensburg 2009, pp. 83-112; ID., «Hervorgang – Verwirklichung – Rückkehr. Eine neuplatonische Struktur im Denken Alberts des Großen und Dietrichs von Freiberg», in K.-H. KANDLER et alii (eds.), *Dietrich von Freiberg im Kontext seiner Zeitgenossen*, Freiberg 2012 (en prensa).

pasara como una mera recopilación de datos materiales en el juicio de muchos de sus intérpretes.⁴¹ Bajo esta luz es entendible que no sólo Joseph Bernhart, sino también Bernhard Geyer, Étienne Gilson y casi la totalidad de la investigación posterior, o bien hayan negado la calidad de un sistema a la obra y al pensamiento de Alberto Magno, sin emplear en absoluto el concepto de «sistema», o que hayan acreditado a su sistema una carencia de consistencia. A esto se advierten dos excepciones: Ingrid Craemer-Ruegenberg, como una de las primeras intérpretes de Alberto, caracteriza la obra del dominicano como un sistema en sentido propio: «Es apenas cuestionable que Alberto, completamente, y sin duda en su obra de comentarios, haya desarrollado algo así como un sistema filosófico. Podría caracterizarse como la filosofía peripatética de Alberto acerca del universo, sus partes y sus causas, incluyendo al hombre».⁴²

Craemer-Ruegenberg explicó minuciosamente cómo entendía este asunto. Por lo demás, ella habló de una «sistematización fundamental relativa» y «conformación originaria» del pensamiento en la obra de Alberto, así como de su influencia en Nicolás de Cusa y de cierta «semejanza» de ambos «en el pensamiento sistémico».⁴³

Esto se debe confrontar con la otra excepción positiva: August Nitschke. Basado en el conocimiento de Wolfgang Stürner sobre el concepto de potencia en Alberto, reconoce en él un modelo unitario de la explicación de todos los procesos de movimiento. Ese modelo, que Alberto llama orden, él lo designa sistema. Nitschke prescinde, ante todo, del sistema típico del siglo XIII que incluye a Dios como una de sus partes, e intenta esculpir inductivamente propiedades específicamente sis-

41 Cf. la advertencia preliminary en el artículo «Alberts Konzept der Bildung durch Wissenschaft» (así como supra, nota 6), pp. 382-384.

42 I. CRAEMER-RUEGENBERG, *Albertus Magnus*. Reedición de la publicación original completamente reelaborada, actualizada y dotada de anotaciones, editado por H. ANZULEWICZ, Benno, Leipzig 2005, pp. 159-165, aquí: 160.

43 CRAEMER-RUEGENBERG, op. cit., pp. 51, 61, 179.

temáticas desde la descripción de cada orden, en el cual Alberto considera los objetos y fenómenos físicos desde el fin de su movimiento. Así busca realizar generalizaciones que logren poner en diálogo, sobre aquella base, a Alberto con los científicos de la naturaleza modernos. El sistema que reconstruye en Alberto abarca el universo entero y se realiza, como él afirma, «mediante la cooperación de dos principios (...): por un lado, Dios actuando como fuerza desbordante, por otro, la materia con su anhelo de perfeccionarse y, mediante ello, acercarse más a Dios». El interés de Nitschke concuerda con nuestra postura sólo indirectamente, ya que plantea la pregunta por el carácter sistemático especialmente bajo el aspecto de las ciencias de la naturaleza, de entonces y de hoy, con el fin de comparar la teoría sistémica de Alberto Magno con los sistemas de la ciencia natural moderna.⁴⁴

VI

El desciframiento de una estructura fundamental en la obra y pensamiento de Alberto Magno ha sido posible en ausencia de estereotipos y paradigmas de uso corriente, que antes oscurecen que aclaran, la mirada sobre el autor y la forma pura de su pensar. Este presupuesto hermenéutico fundamental ha sido formulado de modo conciso por Alain de Libera – como reacción a la praxis neoescolástica de una valoración de Alberto según la medida de Tomás de Aquino, el perfeccionador de su pensamiento - con la máxima: «Oublier Thomas d’Aquin».⁴⁵ A. de Libera y aquellos que han realizado su investigación sobre Alberto orientándola bajo esta idea directriz, han develado considerablemente el, hasta entonces poco conocido y auténtico,

44 A. NITSCHKE, «Albertus Magnus – Ein Wegbereiter der modernen Wissenschaft», in N.A. LUYTEN (ed.), *Naturwissenschaft und Theologie*, Patmos, Düsseldorf 1981, pp. 36-52, bes. 40, 42. La interpretación de Nitschke depende en lo esencial de W. STÜRNER, *Natur und Gesellschaft im Denken des Hoch- und Spätmittelalters*, Klett, Stuttgart 1975, pp. 77-89.

45 A. DE LIBERA, *Albert le Grand et la philosophie*, Vrin, Paris 1990, p. 11.

perfil del *Doctor Universalis*.⁴⁶ A causa de su primordial interés histórico y sistemático filosófico, y con él, de la consecuente marginalización de la teología, ellos no se interesaron por el centro de rotación y eje del pensamiento albertino: el principio estructurante onto-teológico; ni ganaron terreno hacia ese principio. Por lo tanto, eso no se encontraba entre sus objetivos y no les fue posible, sostenemos nosotros, captar una *eye view* sobre Alberto y con ello recibir en sus manos la clave hermenéutica de su comprensión de la realidad en totalidad. Esta clave hermenéutica obtiene este título, en tanto que ella nos posibilita el acceso al pensamiento y obra de un modo integral y nos coloca en situación de responder adecuadamente a la pregunta por las coordenadas y la conformación del pensamiento albertino, por su teología y filosofía con todos sus campos particulares, como filosofía natural y metafísica, ética y política así como lógica. La investigación que entretanto ofrece esa clave abre un nuevo capítulo en el empeño por una comprensión debida y una imagen auténtica de la obra y pensamiento de Alberto. La confirmación de este punto de vista se puede obtener de las más recientes investigaciones acerca de la concepción ética en Alberto Magno, realizadas por Jörn Müller y, acerca de política, por José R. Pierpauli y Francisco Bertelloni.⁴⁷ Lo mismo ofrecen estudios acerca de los principios dialécticos en Alberto de Hans-Ulrich Wöhler, sobre epistemología de la filosofía de la naturaleza de Leen Spruit, acerca del problema alma-cuerpo y psicología de Edmund Runggaldier y Hannes Stubbe,⁴⁸ así

46 En su reseña crítica de la antología *Albertus Magnus. Zum Gedenken nach 800 Jahren* (así como la nota 11) K. FLASCH escribió en *Süddeutschen Zeitung* del 11 de Abril de 2002, Nr. 84, p. 16, con razón (pero no sin ironía), que en esa antología se echaría de menos “nombres importantes de la investigación sobre Alberto”: “Zeno Kaluza (Paris) und Alain de Libera (Genf), Loris Sturlese (Lecce) und Reudi Imbach [...] die stärker als andere den Charakter selbständiger philosophischer Forschung Alberts betont und gar von dessen ‘Rationalismus’ zu sprechen gewagt hatten”.

47 Cf. MÜLLER, *Natürliche Moral und philosophische Ethik* (así como en la nota 24), esp. pp. 359-402; en la p. 13, la apreciación de los estudios de F. Bertelloni y J.R. Pierpauli.

48 H.-U. WÖHLER, *Dialektik in der mittelalterlichen Philosophie*, Akad-

como los aportes de Annelise Meis sobre la teología dionisiana del *Doctor Universalis*, los cuales transmiten lo más expresamente posible el modelo de pensamiento neoplatónico junto con la estructura hermenéutica fundamental *Exitus-Perfectio-Reductio*. En esta dirección señalan igualmente los estudios de Christian Schäffer acerca de la filosofía del Pseudo- Dionisio Areopagita con los anexos sobre la recepción de la mencionada estructura hermenéutica en Alberto y el respectivo informe de investigación de Julio C. Lastra Sheridan.⁴⁹

En el trasfondo de la cuestión hermenéutica, aparece bajo una nueva luz la continua pérdida de peso de la teología, en la percepción de la posteridad incluyendo nuestro presente y en relación con la filosofía en el pensamiento y la obra de Alberto Magno. Su propia autocomprensión se deja ver mucho más claramente, de la misma manera que el efecto ulterior de la tradición fundada por él en sus alumnos inmediatos Ulrico de Estrasburgo y Tomás de Aquino, y también en otros autores posteriores que se adhirieron a esa tradición, por ejemplo, Meister Eckhart y Dietrich von Freiberg, Heymericus de Campo y Nicolás de Cusa. De la misma manera, bajo esta nueva luz, son desenmascarados algunos contraargumentos, en ocasiones

emie Verlag, Berlin 2006, pp. 88-98. L. SPRUIT, «Albert the Great on the Epistemology of Natural Science», in A. FIDORA, M. LUTZ-BACHMANN et alii (eds.), *Erfahrung und Beweis. Die Wissenschaften von der Natur im 13. und 14. Jahrhundert*, Akademie Verlag, Berlin 2007, pp. 61-75. E. RUNGGALDIER, *Die menschliche Seele bei Albertus Magnus. Ein nicht-reduktionistischer Beitrag zum Leib-Seele-Problem*, Aschendorff, Münster 2010. Hannes STUBBE, *Albertus Magnus. Der erste Kölner und mitteleuropäische Psychologe*, Shaker, Aachen 2012.

- 49 A. MEIS, «El misterio de la alteridad en Alberto Magno *Super Mysticam Theologiam Dionysii*», *Teología y Vida* 47 (2006) 541-574. EAD. (ed.), *Alberto Magno. Sobre la Teología Mística de Dionisio / Super Mysticam Theologia Dionysii*. Según el texto de la Editio Coloniensis traducido y editado por A. MEIS, Latín-español, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago 2008. CH. SCHÄFER, *Philosophy of Dionysius the Areopagite*, Brill, Leiden / Boston 2006. J.C. LASTRA SHERIDAN, «Dionisio Areopagita, filosofía neoplatónica y revelación cristiana», *Patristica et Mediaevalia* 31 (2010) 75-82.

aparentemente paradójicos, y puntos de vista negativos *a priori*, por ser o poco adecuados o simplemente falsos. Esto vale, entre otras cosas, para lo que respecta a la interpretación de la autonomía y consistencia de pensamiento de Alberto, su religiosidad, y para la relación de su «racionalismo filosófico» con la revelación bíblico-cristiana y la teología.

Si es correcto hablar de un «renacimiento de Alberto», o más bien, de un renacimiento de la investigación acerca de Alberto Magno en la década de los años '80,⁵⁰ entonces se puede caracterizar el desarrollo ocurrido desde el final de los años '90 en el campo de la hermenéutica sobre Alberto y la interdependencia mundial de intereses y esfuerzos investigativos como la revolución y globalización de esa investigación. Alberto, la llamada escuela dominicana alemana y los albertinos, han salido de la sombra de Tomás de Aquino, hasta ahora considerado y estimado como medida y perfección del pensar medieval, y han sido reconocidos y revalidados como autoridades de pensamiento autónomo y plenos de valor. A esto han contribuido, ante todo, los editores de los escritos de Dietrich von Freiberg de modo esencial- Kurt Flasch y sus colaboradores Alain de Libera, Burkhard Mojsisch y Loris Sturlese, fundadores y administradores de la propuesta editorial, la primera guiada rápidamente por un interés histórico filosófico hacia un proyecto de edición, abarcante y de largo plazo, el *Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi*, todavía no completamente desarrollado. A este descubrimiento sostenido de Alberto ha contribuido también, en buena media, el proyecto, realizado paulatinamente, de una edición completa histórico crítica de la obra del *Doctor Universalis*, la denominada *Editio Coloniensis*. Los estudios acerca de Alberto de Loris Sturlese y Alain de Libera han estimulado enormemente la investigación. La cesura, desde nuestra perspectiva determinante, que puede designarse como una nueva era de la investigación, ha sido establecida con el desciframiento hermenéutico del sistema de pensamiento de Alberto Magno. Después de este corte difícilmente pueda pre-

50 Cf. AERTSEN, «Albertus Magnus und die mittelalterliche Philosophie» (así como en la nota 7), p. 111.

sentarse una adecuada interpretación, conforme a la letra y al espíritu de la obra de este autor, que desatienda deliberada o inconscientemente las coordenadas hermenéuticas indagadas.

Resta como conclusión destacar el mencionado marco externo, y quizá, la tendencia más actual en la investigación sobre Alberto, y dedicarle, en un sentido especial, una reconocida atención. Considero la globalización de esta investigación un proceso que se propaga, a lo largo y a lo ancho, con intensidad creciente y resultados visibles y que acelera el trabajo mancomunado y el intercambio científico. En este puesto vale expresar el respeto y reconocimiento por las investigadoras e investigadores del continente sudamericano, quienes con profesionalismo científico, trabajo y ambición tributan un aporte esencial, y, en cierto sentido, un trabajo pionero para la ampliación y transmisión de nuestro todavía insuficiente conocimiento de la obra y pensamiento del *Doctor Universalis*. Menciono los valiosos aportes de Rubén Peretó Rivas quien ha enriquecido la investigación sobre la antropología de Alberto Magno.⁵¹ El limitado marco para este trabajo no nos permite aspirar a un reconocimiento apropiado de las producciones científicas particulares de estudiosos sudamericanos. Esta deuda deberá ser aplazada para un futuro informe de investigación.

Henryk Anzulewicz es investigador del Albertus-Magnus Institut (Bonn) y editor de la obra de Alberto Magno. anzulewicz@albertus-magnus-institut.de

51 Cf. R.A. PERETÓ RIVAS, «Los argumentos platónicos en el *De homine* de Alberto Magno», *ΔΙΑΔΟΧΗ* 1-2 (2002) 23-42. ID., «Panteísmo y origen del alma humana en el *De homine* de San Alberto Magno», *Stylos* 12 (2003) 83-102.

Traducción del alemán: Agustín Salomón Martínez

Recibido: 12 de diciembre de 2012.

Aceptado para su publicación: 10 de marzo de 2013.